

EL LIDERAZGO EN LA NUEVA ERA DE LA RESPONSABILIDAD

Pocas enseñanzas son más pertinentes en los actuales momentos de crisis que las del liderazgo, en especial los conceptos del profesor Ronald Heifetz. En Colombia, a pesar de los evidentes avances de los últimos años, persisten graves y numerosos problemas que sólo pueden ser resueltos mediante una adecuada comprensión y apropiación del arte del liderazgo. A nuestros habituales desafíos debemos sumar ahora las turbulencias de la crisis económica mundial, lo cual nos exige refinar nuestra capacidad de tomar decisiones difíciles, que son aquellas que trascienden el corto plazo y se enfocan en el beneficio de las nuevas generaciones. Los líderes del futuro deben realizar una gestión mucho más relevante y perdurable, centrada en la capacidad de lograr que la comunidad recupere la confianza en sí misma y en la esperanza de un mejor porvenir.

La historia será la que juzgue si supimos ejercer un liderazgo efectivo en esta nueva era de la responsabilidad, o mejor, la era de la co-responsabilidad, resolviendo con éxito los múltiples retos que nuestro país tiene por delante.

Con frecuencia confundimos la verdadera esencia del liderazgo. Seguimos dependiendo en alguna medida de los viejos esquemas de autoridad, confundiendo al líder con una figura providencial, que todo lo sabe y que tiene todas las respuestas a los inmensos interrogantes de una era de turbulencia e incertidumbre.

Delegamos en el líder de turno la responsabilidad única de tomar todas las decisiones que impactan el futuro de nuestra comunidad. Inclusive es tanta la distorsión que el liderazgo a veces se confunde con el tipo de personalidad que tenga quien aspire a cargos de responsabilidad nacional, o por su carisma, independientemente de si tiene el conocimiento o la experiencia necesarios para el desarrollo de su gestión.

Esa distorsión del liderazgo y la confusión con una figura mesiánica, solo podrá resolver los problemas técnicos, de acuerdo a la terminología de Ronald Heifetz, que son aquellos que ya han sido solucionados en el pasado, o cuya

solución se conoce de antemano o se puede resolver con la inteligencia de quien ejerce la autoridad o el mando. Sin embargo, la violencia o la pobreza o el narcotráfico o el terrorismo o la corrupción, que son el cáncer que aún carcome a nuestro país, plantean desafíos que exigen múltiples y diversas respuestas por parte del Estado y de la Ciudadanía. Se trata de desafíos adaptativos, ante los cuales el verdadero líder despliega toda su dimensión estratégica, entendida esta como la capacidad de generar en la mayoría de los ciudadanos, un proceso de co-responsabilidad de tal magnitud, que comprometa a toda una comunidad a ejercer un liderazgo y una inteligencia colectiva capaz de producir resultados extraordinarios. Lo que hace un líder efectivo es inspirar a su comunidad para que sea ella la que entienda la verdadera medida de sus propias responsabilidades, y de este modo, se puedan generar interdependencias y alianzas cuyo contenido sea precisamente la fuente de sabiduría capaz de generar logros a coro, mediano y largo plazo. Solo así tendremos lo que denomino el LIDERAZGO COLECTIVO SOSTENIBLE.

Solo un verdadero líder logra cortar la dependencia de los demás a la hora de resolver los problemas propios, alumbra el camino para que los padres y maestros se comprometan con la educación de los hijos, para que los empresarios cumplan con su cuota en el camino de la competitividad y el desarrollo sostenible, para que los funcionarios públicos garanticen un mejor servicio y un buen gobierno, para que los políticos le devuelvan la dignidad al ejercicio de la política. Solo un verdadero líder involucra a las personas en un proceso de transformación y evolución en el que el destino común de los colombianos prime sobre los intereses particulares.

El liderazgo tiene que ver con resultados extraordinarios, con inteligencia colectiva y con la interdependencia de todos los actores. Debemos mantener el rumbo enmarcado en objetivos estratégicos y fundamentado en el conocimiento y el compromiso con el futuro.

Tenemos que tener certeza sobre nuestras capacidades para resolver todos los desafíos adaptativos que enfrentamos. Las posibilidades de éxito dependen de nuestra propia disposición para ser agentes positivos de cambio.

Es por todo esto que el compromiso de los líderes en Colombia es de gran magnitud. Debemos liderar en esta nueva era de co-responsabilidad la búsqueda de espacios donde florezca el liderazgo colectivo y emerja algo que merecemos como pocos pueblos de la tierra: la Prosperidad y la Reconciliación.